

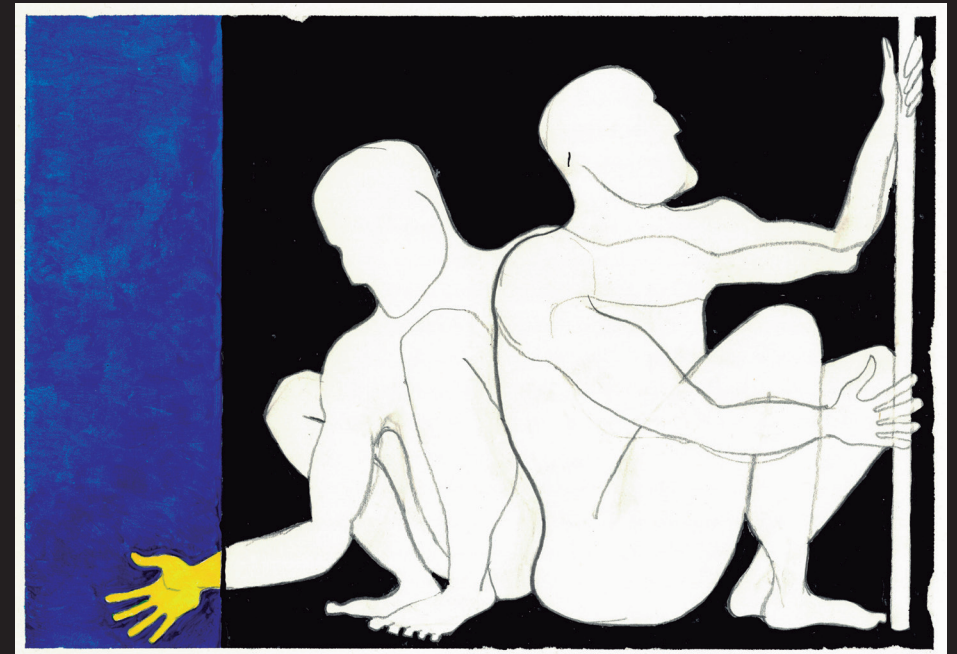
Las obras maestras, como es el caso de Las ciudades invisibles (1972) de Italo Calvino, son inagotables. Los relatos de los viajes que Marco Polo describe a Kublai Kan sirven de desencadenante para iniciar un fértil diálogo entre la arquitectura, la literatura y la filosofía. Nada puede ser más actual que hablar de aquello que habla de lo intemporal. Nada puede ser más bello que soñar a partir de un poema de amor a las ciudades, especialmente hoy, cuando cada vez es más difícil vivirlas.

Vivir en ciudades invisibles

Emilio Delgado Martos (coord.)

Vivir en ciudades invisibles

Emilio Delgado Martos (coord.)



Arquitectura

Vivir en ciudades invisibles

Emilio Delgado Martos (coord.)

Colección *Arquitectura*

Director

Carlos Pesqueira Calvo

Comité científico asesor

José María Ezquiaga Domínguez
Ignacio Vicens y Hualde
Luis Rodríguez Avial
Paloma Sobrini Sagaseta
Carlos Rubio Carvajal
Ignacio Borrego Gómez-Pallete
Felipe Samarán Saló
Marta García Carbonero

© 2020 Emilio Delgado Martos de la coordinación

© 2020 Los autores de sus textos

© 2020 Editorial UFV

Universidad Francisco de Vitoria

editorial@ufv.es // www.editorialufv.es

Ilustraciones e imagen de portada (*Flammarion XVIII*): Emilio Delgado Martos

Primera edición: octubre de 2020

ISBN Editorial UFV edición papel: 978-84-18360-49-7

ISBN Editorial UFV edición digital: 978-84-18360-50-3

Depósito legal: M-26687-2020

En coedición con Editorial Sínderesis

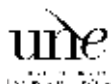
ISBN Editorial Sínderesis edición papel: 978-84-16262-80-9

ISBN Editorial Sínderesis edición digital: 978-84-16262-81-6

Preimpresión: MCF Textos, S. A.

Impresión: Producciones digitales Pulmen,

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.



Esta editorial es miembro de UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

Este libro puede incluir enlaces a sitios web gestionados por terceros y ajenos a EDITORIAL UFV que se incluyen solo con finalidad informativa. Las referencias se proporcionan en el estado en que se encuentran en el momento de la consulta de los autores, sin garantías ni responsabilidad alguna, expresas o implícitas, sobre la información que se proporcione en ellas.

Impreso en España - *Printed in Spain*

Índice

- 9 Introducción
EMILIO DELGADO MARTOS
- 13 La ciudad del yo. Reflexiones sobre *Las ciudades invisibles* de Italo Calvino
AURORA CONDE
- 33 ¿Qué hace que las ciudades sean habitables?
ANTONIO PUERTA LÓPEZ-CÓZAR
- 51 La ciudad telaraña
ALBERTO RUBIO GARRIDO
- 67 El impacto de lo invisible. A propósito de *Las ciudades invisibles* de Italo Calvino
FELIPE SAMARÁN SALÓ
- 91 Los jardines invisibles
MARÍA ANTONIA FERNÁNDEZ NIETO
- 107 Las ciudades y el tiempo
MANUEL DE LARA RUIZ
- 123 Seis ciudades para el presente milenio
CARLOS PESQUEIRA CALVO
- 139 Del vuelo. El atlas incompleto o el juego de los fragmentos
PABLO RAMOS ALDERETE
- 153 El hermetismo de la forma arquitectónica y la crisis de la utilidad como principio inmanente
EMILIO DELGADO MARTOS

El hermetismo de la forma arquitectónica y la crisis de la utilidad como principio inmanente

EMILIO DELGADO MARTOS

Universidad Francisco de Vitoria

TRES IDEAS PRELIMINARES A PARTIR DE *LAS CIUDADES INVISIBLES*

Los hombres ya no hacen mapas como los de antes. La superentificación¹ de los datos ha construido una nueva visión de la ecúmene que choca con la concepción de la ciudad y del territorio de otros tiempos. Los mapas actuales no traslucen la idea de que *son* las personas quienes habitan los lugares, convirtiendo sus actividades y sus intereses en datos metaelaborados para construir una visión especular de lo que ahora conocemos como fenómeno *smart city*. «De ese opaco espesor sonoro emergían las cifras percibidas por el fisco imperial, los nombres y los patronímicos de los funcionarios depuestos y decapitados».²

Antiguamente no era así. Los lugares apuntados en los mapas se habían determinado por haber sido memorial de algún hecho importante que pervive en el recuerdo de sus habitantes. Los luga-

¹ Se toma prestado el significado del término *entificación* de Zubiri. En este caso, se hace referencia al dato como ente abstracto convertido en objeto con las mismas consideraciones que otros entes concretos, como la persona, el edificio o la ciudad. Cfr. ZUBIRI, 2012, p. 131.

² CALVINO, 1998, p. 36.

res desconocidos e inexplorados también tenían cabida por indicar aquello que tenía razón de existir y que, por su carácter misterioso, requerían de una localización³ *hic sunt dracones*. Los lugares en los cuales no había sucedido nada reseñable sencillamente no salían en los mapas.

La obra *Las ciudades invisibles* de Italo Calvino presenta de forma magistral esta cuestión: el debate que se produce entre el dato y el recuerdo. La tensión entre lo que es medible y lo que es intangible se presenta en forma del diálogo mediante la regia demanda de Kublai Kan y las ingeniosas respuestas de Marco Polo.

La arquitectura en todas sus escalas, desde el edificio hasta la ciudad, se ha convertido en un actor secundario mudo e inerte⁴ ante las recientes reformulaciones y prospectivas urbanas, que no han cambiado mucho desde los postulados de la Carta de Atenas.⁵ La visión salvífica⁶ que tuvo la arquitectura en otros tiempos de la mano de Alberti —la ciudad como organismo—, incluso la del propio Le Corbusier —«la machine à habiter»—,⁷ se ha ido invirtiendo progresivamente en otro tipo de visiones utilitaristas, convirtiendo esta bella arte en un mero objeto entregado a representar la voluntad de una época:⁸ «La ciudad no es más que una parte del conjunto económico, social y político que constituye la región».⁹

³ INFANTES, 2018, p. 130.

⁴ Sirve de imagen para ilustrar esta idea el cuadro *Nighthawks* (1942) de Edward Hopper. En un bar sin puertas, sin salida, cuatro personas se encuentran en torno a una barra de bar. Todos ensimismados en sus pensamientos. La luz del bar se extiende hacia el exterior y permite vislumbrar la calle y la ciudad en la penumbra. Todo está vacío, como muerto. La arquitectura de las ciudades no hace otra cosa que poner de manifiesto la crisis del hombre posmoderno. Cfr. BONNEFOY, 2007, p. 162.

⁵ Todavía hoy en día sigue presente la formulación del epígrafe 77 de la Carta de Atenas: «Las claves del urbanismo se contienen en las cuatro funciones siguientes: habitar, trabajar, recrearse (en las horas libres), circular» (LE CORBUSIER, 1971, p. 119).

⁶ Leon Battista Alberti consideraba que mediante la arquitectura se podía mejorar la sociedad. Cfr. RIVERA 1991, pp. 17-18.

⁷ LE CORBUSIER, 1998, pp. 241-242.

⁸ Philip Johnson señala a propósito del pensamiento de Mies van der Rohe: «Architecture is the will of the epoch translated into space» (JOHNSON, 1947, p. 183).

⁹ Epígrafe 1 de la Carta de Atenas (LE CORBUSIER, 1971, p. 11).

El hombre actual percibe por un lado un mundo que se elabora regular, lógica y claramente, que produce con pureza cosas útiles y utilizables y, por otro lado, se encuentra desconcertado en medio de un viejo cuadro hostil.¹⁰

Las ciudades invisibles presenta, a través de la mirada de Polo, la ciudad como un lugar *viviente*. La concepción de la ciudad como un organismo, como una unidad reconocible, compleja y con vocación de permanencia, propone una cascada de sensaciones que hacen sospechar de los asertos sobre los cuales se sostiene actualmente el ente urbano. La dimensión de lo concreto que late en la experiencia —personal y colectiva— y en el recuerdo de la ciudad choca con la visión genérica y globalizada.

La lectura de la obra de Italo Calvino tiene mucho que decir a la arquitectura. Por un lado, empuja a los que tratan de profundizar en el misterio de este noble arte a evitar los debates en los que el ente arquitectónico se trata de encorsetar en posturas polarizadas; como, por ejemplo, en los términos de *forma o función*. Por otro lado, su obra tiende puentes que permiten establecer conexiones, así como nuevas preguntas, que se alejan de la disciplina arquitectónica y permiten estudiarla con la suficiente distancia para que se vislumbren nuevos horizontes con sugerentes prospectivas. Utilizando de forma análoga los conceptos que subyacen en la obra de Calvino y apoyando la disertación en la perspectiva arquitectónica, el aspecto que se pone en crisis en este estudio es la cuestión de la utilidad como principio inmanente. Esta cuestión, como se ha indicado anteriormente, ha promovido algunos de los grandes debates acerca de la manera en que se comprende la arquitectura, y prueba de esto es la dificultad que existe para definir esta disciplina de manera consensuada por parte de arquitectos y académicos.

EL HERMETISMO COMO VÍA DE CONOCIMIENTO

Para poder abordar esto de forma operativa, se propone poner en juego el término *hermetismo*¹¹ aplicado de manera análoga al objeto arquitec-

¹⁰ LE CORBUSIER, 1998, pp. 241-242.

¹¹ Cfr. BELTRÁN, 2003.

tónico, que se manifiesta de forma evidente en la obra *Palomar*, aunque también lo hace en *Las ciudades invisibles*, solo que la concepción de lo hermético en esta última obra, según Beltrán, se hace de manera más exuberante, lo que hace difícil captar el hermetismo al que nos referimos.¹² Lo hermético en la obra de Calvino se presenta como una dimensión estética fruto de la contemplación.¹³ Ante el hermetismo, puede darse la posibilidad de que el objeto de contemplación pueda abrirse de manera progresiva, a partir de un conjunto de percepciones que van descubriendo a su vez un orden interno, que es ininteligible desde el exterior y que presenta en forma de horizonte una visión salvífica para el hombre. Como señala Beltrán, «el hermetismo se mueve hacia un fin: alcanzar la salvación».¹⁴ Este movimiento al que nos referimos no está encauzado y es, a todos los efectos, desconcertante.

Si bien Calvino no se interesa por vislumbrar belleza universal en la realidad,¹⁵ encuentra en la contemplación del mundo nuevas posibilidades, disgregadas del orden aparente establecido, que permiten encontrar en el fondo de todas las cosas una norma oculta —nuevas simetrías, combinaciones, emparejamientos—, que puede ser motivo de esperanza para la salvación del hombre.¹⁶ En las dos obras mencionadas, la *realidad* que subyace en lo cotidiano se presenta oculta ante nuestros ojos, herméticamente cerrada dentro de las cosas que nos rodean. Solo los iniciados —Marco Polo y el señor Palomar— están en disposición de descubrir aquello que subyace en las cosas ordinarias, así como de formular preguntas que puedan penetrar en su interior.

¹² Cuando algo es muy hermético, es difícil penetrarlo y, por lo tanto, contemplar su interior.

¹³ Calvino señala a propósito de la contemplación: «La contemplación necesita un temperamento adecuado, un estado de ánimo adecuado y un concurso de circunstancias exteriores adecuado» (CALVINO, 2001, p. 19).

¹⁴ BELTRÁN, 2003, p. 536.

¹⁵ «El señor Palomar de pie en la orilla mira una ola. No está absorto en la contemplación de las olas. No está absorto porque sabe lo que hace: quiere mirar una ola y la mira. No está contemplando [...]. No son “las olas” lo que pretende mirar, sino una ola singular, nada más; como quiere evitar las sensaciones vagas, se asigna para cada uno de sus actos un objeto limitado y preciso» (CALVINO, 2001, p. 19).

¹⁶ Cfr. BELTRÁN, 2003, p. 536.

«El señor Palomar piensa en el mundo sin él: el inmenso de antes de su nacimiento, y el mucho más oscuro de después de su muerte».¹⁷ La superación del hermetismo a través de la contemplación se produce en este caso de manera análoga al modo de introspección de carácter cósmico descrito por san Agustín: «Contempla el cielo, la tierra y el mar y todo cuanto hay en ellos, los astros que brillan en el firmamento [...], todos tienen su belleza, porque tienen sus números: quítales éstos y no serán nada».¹⁸

Podemos establecer una relación entre esta concepción del hermetismo como vía de contemplación de las cosas y la arquitectura, si la entendemos como un objeto de contemplación fruto de la experiencia de *habitar* un espacio o un lugar. Alejándose de concepciones alquímicas y esotéricas como las planteadas por Louis Cattiaux,¹⁹ la arquitectura incorpora desde su fase de ideación una dimensión simbólica que permanece en el ente construido, que a su vez se enriquece, se modifica y se renueva —e incluso se pervierte— a partir de la experiencia de sus habitantes a lo largo del tiempo. De esta manera, la arquitectura en todas sus formas y escalas —desde el edificio hasta la ciudad— se convierte en un auténtico depósito de memoria, susceptible de ser descubierta, leída y experimentada de la misma manera que sucede en otras manifestaciones artísticas y culturales, como la literatura, el teatro o la música.

LO SIMBÓLICO COMO PRINCIPIO INMANENTE

El simbolismo en la arquitectura es inmanente, incluso aunque algunos autores como Robert Venturi señalen que en la actualidad haya quedado relegado a un segundo plano, incluso olvidado.²⁰ Según el arquitecto

¹⁷ CALVINO, 2001, p. 29.

¹⁸ AGUSTÍN DE HIPONA. *De libero arbitrio*, II, XVI.

¹⁹ En referencia a la reivindicación de un *hermetismo esotérico* como parte del pensamiento occidental moderno y contemporáneo, y lo que tiene de relación con el carácter simbólico de las distintas manifestaciones culturales y artísticas, cfr. AROLA, 2013, p. 51.

²⁰ Cfr. VENTURI, 1998, p. 17.

americano, esta situación se produjo especialmente a partir de la época del estilo internacional, cuando la arquitectura se consideraba bajo las reglas del racionalismo y también de la abstracción.²¹ «La arquitectura busca [...] poner orden un mundo incoherente, lográndolo sólo en apariencia, aunque con una eficacia increíble».²² La inmanencia de lo simbólico supone que la arquitectura pueda superar lo que inicialmente hace que se constituya en una realidad tangible, que es una *necesidad* traducida a un principio de *utilidad*. «Si Armilla es así por incompleta o por haber sido demolida, si hay detrás un hechizo o sólo un capricho, lo ignoro».²³ De esta manera, asumiendo el carácter simbólico, es posible señalar como arquitectura un rascacielos, el panteón de Agripa, lo que queda de la basílica de Majencio y las columnas del peristilo del templo situado en Selinunte. Desde esta perspectiva, el principio de utilidad se vuelve en todos los casos algo efímero, pese a que de forma persistente, especialmente en la actualidad, trate de constituirse en un aspecto definitorio de la arquitectura.

Hubo en todas las épocas alguien que, mirando a Fedora tal y como era, imaginó el modo de convertirla en la ciudad ideal, pero mientras construía su modelo en miniatura Fedora ya no era la misma de antes.²⁴

Llegados a este punto y siguiendo la analogía planteada, se puede decir que el hermetismo con el que se constituye el ente arquitectónico requiere de un descubrimiento a través de una experiencia personal y comunitaria. Habitar un espacio o recorrer una ciudad no significa verificar el *sentido funcional* de manera persistente. Además, es contrastable que la buena o mala arquitectura responde de manera dispar a la forma en que se presenta ante cada persona. «De ahora en adelante seré yo quien describa las ciudades —había dicho el Kan—. Tú en tus viajes verificarás si existen. Pero las ciudades visitadas por Marco Polo eran

²¹ Cfr. SCULLY, 1972.

²² CAPITEL, 2010, p. 62.

²³ CALVINO, 1998, p. 63.

²⁴ CALVINO, 1998, p. 45.

siempre distintas de las pensadas por el emperador».²⁵ Italo Calvino propone penetrar en el hermetismo de la realidad que se presenta ante nuestros ojos despojándose de las normas establecidas, incluidas las estéticas, especialmente cuando son fruto de un consenso de corte genérico o universal. Atravesar el hermetismo resiliente en la materia construida, incluso en forma de paisaje urbano, supone conectar con nuevos órdenes de relaciones que son invisibles al mapeado al que se someten los edificios y la ciudad.

LA ARQUITECTURA POR DESCUBRIR

La mayor complejidad a la hora de terminar de construir la analogía surge al exponer la visión salvífica a través de la experiencia del ente arquitectónico mediante la vía de conocimiento antes descrita. Como se ha señalado al comienzo, esta visión no es novedosa. A lo largo de los siglos, algunas arquitecturas, como es el caso del templo o del espacio sagrado, han servido como puntos de anclaje con lo terrenal para proponer el desencadenamiento de una experiencia estética capaz de promover preguntas existenciales. El carácter simbólico y espiritual representado mediante la materia favorece el encuentro personal y comunitario con aquello que se considere trascendente. En este sentido, la inmanencia de lo simbólico residente en la arquitectura, por encima de lo utilitario, se abre a su vez a la infinitud de lo trascendente.

Este aspecto terminal no solo se ha producido en el espacio sagrado. Arquitectos como Leon Battista Alberti o Le Corbusier han vislumbrado la arquitectura como un medio para poder mejorar la sociedad y construir, en definitiva, un mundo mejor. Según Rivera, el caso de Alberti fue especialmente singular.²⁶ La angustia existencial del arquitecto italiano encuentra un consuelo para sí mismo, y para toda la humanidad, en la respuesta virtuosa de la arquitectura.

²⁵ *Ibidem*, p. 83.

²⁶ Cfr. RIVERA, 1991, pp. 17-18.

En este sentido, la dimensión salvífica que se plantea aquí desde la perspectiva de Italo Calvino se abre a un crisol de posibilidades, en vez de reducirse al sentido práctico de lo funcional como fin último. Si se entiende que la utilidad viene definida por la necesidad que promueve el proyecto arquitectónico, puede adoptar una relevancia, inesperada, en la medida en que dicha utilidad procura realmente un bien. Por lo tanto, el sentido terminal con el que se expresa aquí el sentido de bien conecta y cierra esta disertación acerca de la analogía planteada.

El hermetismo con el que se presenta la forma arquitectónica se propone como punto de partida de una vía de contemplación que, como señala Calvino, en contra del apriorismo tomista,²⁷ no tiene por qué nacer de las formas consensuadamente bellas. Como señala Beltrán, «el desorden [según Calvino] es la esperanza en un orden más complejo y más profundo».²⁸ Entendiendo este camino como *aletheia*, la arquitectura de la ciudad se convierte en un escenario fértil para descubrir, por lo menos, tantas impresiones como habitantes sean capaces de conectar con el trasfondo simbólico que encierra.

CONCLUSIÓN

En los años venideros se plantea un reto para la elaboración de los nuevos mapas de las ciudades, del territorio y del mundo. Dicho reto no solo consiste en descubrir la clave de bóveda para descifrar la manera de interpretar la gran nube de datos superpuestos en infinitud de capas. El verdadero reto consiste en volver a reconocer y admirar las ciudades como lo hacían los antiguos. La arquitectura de la ciudad, que como hemos señalado es un fértil depósito de la memoria de los que

²⁷ «La especie o la belleza tienen semejanza con lo propio del Hijo, pues para la belleza se requiere lo siguiente: Primero, integridad o perfección, pues lo inacabado, por ser inacabado, es feo. También se requiere la debida proporción o armonía. Por último, se precisa la claridad, de ahí que lo que tiene nitidez de color sea llamado bello» (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* 1, 39, 8).

²⁸ BELTRÁN, 2003, p. 536.

la habitan, se vuelve hermética ante la densidad de la borrasca de datos. Penetrar en el sentido simbólico de la arquitectura de la ciudad puede dar sentido a muchas cosas, entre las que Italo Calvino seleccionaría una muy precisa: dotar de coincidencia el pasado y el presente de aquellos que la habitan.

BIBLIOGRAFÍA

- AROLA, R. (2013). *El símbolo renovado. A propósito de la obra de Louis Cattiaux*. Barcelona: Herder.
- BELTRÁN, L. (2003). Sobre hermetismo y confesión. *Rlit*, LXV, 130, pp. 533-538.
- BONNEFOY, Y. (2007). Edward Hopper: la fotosíntesis del ser. *Revisiones*, 3, pp. 153-167.
- CALVINO, I. (1998). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela. Edición original: CALVINO, I. (1972). *Le città invisibili*. Turín: Giulio Einaudi Editore.
- (2001). *Palomar*. Madrid: Siruela. Edición original: *Palomar* (1983). Turín: Giulio Einaudi Editore.
- CAPITEL, A. (2010). La arquitectura como arte impuro. *Iluminaciones*, 1, pp. 48-62.
- INFANTES, A. (2018). Ignoto, incierto, desconocido. La nueva *Terra Incognita* en la obra de Robert Smithson. *RITA Revista Indexada de Textos Académicos*, 10, pp. 52-60.
- JOHNSON, P. (1947). *Mies van der Rohe*. Nueva York: The Museum of Modern Art.
- LE CORBUSIER (1971). *La Carta de Atenas*. Barcelona: Ariel. Edición original: LE CORBUSIER (1941). *La Charte d'Athènes*. París: Plon.
- (1998). *Hacia una arquitectura*. Barcelona: Apóstrofe. Edición original: LE CORBUSIER (1923). *Vers une architecture*. Paris: L'Esprit Nouveau.
- RIVERA, J. (1991). «Prólogo». En L. B. ALBERTI, *De Re Aedificatoria*. Madrid: Akal, pp. 7-54.
- SCULLY, V. (1972). «Introducción». En R. VENTURI, *Complejidad y contradicción en la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili, pp. 11-17. Edición original: SCULLY, V. (1966). «Introduction». En VENTURI, R. *Complexity and contradiction in Architecture*. Nueva York: The Museum of Modern Art.
- VENTURI, R.; IZENOUR, S.; SCOTT BROWN, D. (1998). *Aprendiendo de Las Vegas: el simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*. Barcelona: Gustavo Gili. Edición original: VENTURI, R; SCOTT BROWN, D; IZENOUR, S (1972). *Learning from Las Vegas*. Cambridge MA: MIT Press.
- ZUBIRI, X. (2012). *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial y Fundación Xavier Zubiri. Edición original: ZUBIRI, X. (1984). *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial y Sociedad de Estudios y Publicaciones.